

VIRXE DA FRANQUEIRA

El santuario gallego que celebró su Jubileo de las bodas de oro de la Coronación de la Virgen.

El pequeño núcleo de A Franqueira está enclavado a unos 600 metros sobre el nivel del mar, al sureste de la Provincia de Pontevedra, Concello de A Cañiza, y que es el santuario mariano más antiguo de la Diócesis de Tui- Vigo. Su nombre designa su identidad, aquí, en el siglo VI, por influencia de San Martín de Dumio, y con la regla, o pacto de San Fructuoso de Braga, vivían en la montaña de A Paradanta un grupo de eremitas. Esos eran los “hombres libres u honrados” que veneraban la imagen de la Virgen María. En el parroquial suevo de la iglesia bracarense ya se mencionan los nombres de comunidades del entorno del actual santuario. Pero será con la invasión sarracena, en el año 738, cuando los habitantes del lugar esconden en la montaña la imagen de la Virgen. Pasados los años, una anciana, a la caída del día, recogiendo el ganado, ve un resplandor de luz de entre las piedras. El hallazgo de la imagen provoca gran consternación entre el vecindario. Disputan cual será el destino de la misma y dejan la decisión a la Providencia. Cargada en un carro de labranza y, vendados los ojos de los bueyes, se dirigen monte abaja, hasta pararse en un manantial. El lugar de A Franqueira quedará para siempre unido al de la Virxe da Fonte. Pronto, la ermita que cobija la imagen, se convierte en un ir y venir de peregrinos que vienen a saciar la sed interior y exterior. Muchos milagros le dan fama y extienden su devoción a todos los rincones de Galicia y que quedan recogidos en un antiguo manuscrito.

La vida espiritual de A Franqueira estuvo cuidada por el monasterio que se edificó cerca de la ermita. Así los monjes de San Benito vivieron durante siglos, hasta que, la reforma cisterciense llegó a estas montañas. Los monjes bernardos construyeron un nuevo templo, que tiene en su portada del año 1343, una de la más bellas manifestaciones de la Epifanía en nuestra diócesis. La hospedería del monasterio nunca estuvo vacía, siempre con ese espíritu contemplativo, eran bien recibidos los peregrinos y caminantes, pues es vereda real y enlace con el camino de Santiago. La atención pastoral de los monjes se expandía a muchas parroquias y recopilaron en el hermoso tumbo que se conserva en la Biblioteca Nacional la vida cotidiana del cenobio. Será el siglo XIX, con la desamortización, el final de la época monacal, para pasar a ser regentado el santuario- parroquia por el clero secular.

Solo treinta años de abandono bastaron, para que, el edificio se viniese abajo, y lo poco que se recuperó fue gracias a la adquisición del monasterio, ya en ruina. Quizás el momento crucial fue el año 1954, Año Mariano, en que resuena otra vez; la primera había sido con el Obispo D. Leopoldo Eijo Garay el año 1916; la idea de Coronar Canónicamente la imagen de la Virgen. Las manifestaciones de devoción en aquella ocasión fueron impresionantes, pero más lo serán, a lo largo de los años, en los preparativos y, finalmente, la ceremonia de Coronación el 21 de julio de 1963 por manos del Obispo Fray José López Ortíz. No ha sido una celebración olvidada, sino que, 25 años después, el obispo D. José Cerviño, consagraba la Diócesis a la Virxe da Fonte. Este año pasado, celebrando las bodas de oro, el santuario acogió a millares de peregrinos que quisieron ganar las gracias del Año Jubilar. Unos años antes, queriendo ya preparar tan grande acontecimiento, el santuario diocesano está unido por un “Vínculo espiritual a la Basílica Papal de Santa María la Mayor de Roma” con sus privilegios y gracias que se conceden.

TU IMAGEN, PIEDRA DE AMOR

La imagen de la Virxe da Fonte, llamada así desde antiguo, pero más conocida por todos como Virxe da Franqueira, es una talla de granito, de 1,10 de alto y de unos 400 quilos de peso. Es una imagen sedente, regia, pues tiene la corona en su cabeza, el Niño Jesús en su rodilla izquierda y en él un libro abierto y con su mano derecha nedice, lo que nos traslada a las imágenes medievales de la “Sede Sapientia”. La mano derecha de la Virgen tiene una pequeña bola (de difícil interpretación), que puede ser el fruto de la obediencia y la salvación.

Una estrella de ocho puntas está en el pecho de la Virgen. Está policromada y su decoración y colores recuerdan la simbología bizantina que la adorna. Así el blanco de la luz en su velo, el azul en su manto nos refieren la infinitud y la sabiduría, el rojo del vestido remiten a la pertenencia a la divinidad y a estar llena de la Gracia, el verde de la vestidura del Niño nos hablan de la Verdad eterna. Es una imagen que, quien se acerca a ella, recibe la fuerza de la serenidad, la sonrisa tranquila de la Madre que no quiere más que tranquilizar a sus hijos. Por su peso y dimensiones salía en procesión en un carro de labranza, recordando su hallazgo, pero que por motivos de seguridad, ahora sale una réplica que impide así el deterioro de la antigua.

UN EXMONASTERIO

El edificio del santuario es la vez tempo parroquial. Conserva gran parte de la construcción románica, pero con muchos añadidos. Unos, el actual presbiterio con su cúpula y el baldaquino de la Virgen, son del S. XVII. Las capillas laterales, haciendo una girola, son del Siglo XX. En el exterior destaca, por su esbeltez la torre, que sustituyendo la anterior, fue construida en el XIX, y por supuesto, la portada románica, en la que se representa la adoración de los magos. Es la obra de arte por excelencia que da la bienvenida a los peregrinos, y que, recordando la escena de la infancia del Señor, nos remiten a que, nosotros, dejándonos guiar por la luz de la fe venimos a adorar, a suplicar, a contemplar y a ofrecer. En la página web del santuario, www.afranqueira.org, hay unos relatos, en forma de cuentos titulado "Nosotros somos tu corona", que nos acercan a la construcción de la portada románica y que tiene como objeto mostrarnos la historia antigua de este santuario. No podemos hacer una descripción detallada de esta portada, pero mencionar, que es una bella catequesis de nuestra salvación.

El interior es sencillo, propio del cister, y nos acerca al centro de nuestra peregrinación, pues la mirada se va instintivamente a la imagen de la Virgen. En este santuario se tiene como costumbre pasar por debajo de la imagen, es una forma de pedir su protección y dejarnos llenar de su amor. Detrás del baldaquino se tienen expuestos muchos recuerdos y regalos que las parroquias y los fieles hacen a la Virgen en agradecimiento.

A FRANQUEIRA Y SUS ROMERÍAS

Los santuarios son lugares en los que se manifiesta la peculiaridad de la Piedad Popular de una forma significativa. El Santuario de Nosa Señora da Franqueira es uno de tantos que están presentes en la geografía galaica, pero con matices que lo hacen diferente en muchos aspectos. Las Romerías, con sus ritos antiguos, resultado de siglos de historia, permanecen en el tiempo y perviven gracias a una transmisión generacional de padres a hijos¹. Por eso, a la hora de abordar este tema, no solo nos ceñimos a la documentación antigua, sino que nos fijamos también en la expresión actual que, por otro lado, es por la que más se conoce este santuario.

Ya en el siglo XIII hay constancia de la importancia de la devoción y de sus romerías lejos del ámbito cercano de influencia. Así, en 1243 Pedro Eanes, escudero, vecino de Santiago, deja en su testamento donaciones en animales y cereales a favor de la Virgen. La vía de comunicación de un antiguo camino, por el que la tradición pone a la misma "Raíña Santa de Portugal" en peregrinación a Compostela en 1335, facilitaba ese conocimiento del santuario a gentes lejanas. Quizás la referencia más explícita de la antigüedad esté también en un

¹¹ Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones. BAC. Madrid 2004. (Se citará como DPP). N° 15. Directorio de Pastoral de Santuarios de la Diócesis de Tui-Vigo, pg. 198. (Se citará DPS)

testamento, esta vez de Ribadavia, Ourense, el 19 de diciembre de 1361, cuando Johan Gomes deja “*yr en romaría por min home ou moller con oferta e con candeas a Santa María da Franqueira*”. Es a partir de estos siglos XIV-XV cuando crecen las constancias de ofrendas, incluso de nobles, como el señor de Salvaterra, y los relatos referidos a los milagros obrados y recopilados en un antiguo manuscrito. Estos hechos, como tal, son más explícitos y perfectamente narrados a partir del S. XVI.² Es pues en la Edad Media y bajo el amparo y el cuidado de una comunidad monástica, donde se desarrolla y cuida la piedad que aflora en torno a esta antigua y venerada imagen. Será a partir del año 1594, con las primeras *Constituciones de la Cofradía del Santísimo y de Nuestra Señora*³, reformuladas cien años después, donde se legisla y queda constancia de la forma en que se celebran las romerías a las que aquí nos referimos. Lo mismo en los libros de cuentas en los que se refieren las fechas de las celebraciones y gastos emanados de las mismas. El objetivo de este apartado no es hacer un estudio pormenorizado de la historia, sino una lectura actual de las dos romerías que convocan cada a año a miles de fieles en torno a la venerada imagen da *Virxe da Fonte da Franqueira*: La Romería de Pascuillas, el lunes de Pentecostés y la Natividad de la Virgen, el 8 de setiembre.

Así como la liturgia sacramental de la Iglesia se configura con los elementos propios de la realidad humana: espacio, tiempo, lugares, signos, símbolos, palabra, en los que actúa el Espíritu; también las romerías beben de la experiencia humana y son el lugar en el que nace, se forja y transmite la fe. Una fe sencilla, pero esencial para los creyentes. Y así como la liturgia sacramental va dejándose configurar con el paso de los siglos, la Piedad Popular tampoco permanece hierática, al contrario, está abierta a nuevos signos, palabras y gestos, que unidos a la Tradición, hacen que la comunidad creyente crezca. Al igual que el Espíritu garantiza la eficacia de los signos sacramentales, también la “espiritualidad” es garante de la permanencia de los signos de la Piedad Popular, para que no sean signos vacíos de contenido⁴. Podemos añadir los número (122-126) de la exhortación *Evangelii gaudium* de la Papa Francisco, dedicados a la Piedad Popular.

El lugar celebrativo por excelencia es el Santuario.⁵ En él se reúnen los fieles para la celebración litúrgica, especialmente la Eucaristía y la Penitencia, pero además es el lugar que guarda la imagen que convoca a cuantos acuden allí. Junto con los elementos artísticos y los referentes históricos, el Santuario es el lugar de descanso, de relación con Dios, de encuentro con los hermanos en torno al que se hace fiesta, el espacio celebrativo donde afloran los sentimientos y se ofrece la vida de los devotos. Y también, por el dinamismo de las romerías, camino de peregrinación, oración y admiración de la naturaleza, especialmente de la montaña y el cielo estrellado de la noche.

El santuario es la meta de las peregrinaciones⁶ que en las dos romerías anuales tiene una importancia esencial. Como imagen de la Iglesia peregrina las parroquias del contorno ascienden al santuario el lunes de Pentecostés para participar en la Romería de Pascuillas. Salen del templo parroquial presididos por la Cruz y acompañados por símbolos procesionales como los estandartes y pendones. Portan la imagen, preferentemente de la Virgen, para, después de orar, subir en oración y fiesta. La peregrinación de la Natividad de la Virgen tiene un carácter más penitencial y de recogimiento. Los peregrinos proceden de la costa, por la devoción que los marineros tienen a la Virgen. El camino se realiza preferentemente por la noche, significando así que “María es la aurora que anticipa el Sol que nace de los alto”, y el peregrino ha de superar las dificultades del camino, como imagen de la propia vida, sabiendo que al final está la luz de la Salvación.

²² Juan de Villafañe. Compendio histórico de las milagrosas imágenes de María Santísima. Madrid 1740. Tomo III, pg. 28 ss. Luis de Galinsoga. Historia de Nuestra Señora de la Franqueira. Mondariz Balneario 1929. Pg. 6 ss.

³ Archivo Histórico Diocesano Tui. Parroquia de A Franqueira. Libro del Santísimo 1696-1860. Folio 25 ss.

⁴ DPP nº11-12.

⁵ DPP nº 19, 261-278.

⁶ DPP nº 279-287. DPS. pg. 193 ss.

Aunque el santuario es meta de peregrinaciones a lo largo de todo el año, adquiere su mayor importancia en días específicos⁷. Los tiempos marcados por las estaciones, los trabajos agrícolas o el calendario litúrgico son las fechas esperadas por los devotos y preparadas con gran entusiasmo. El lunes de Pentecostés, día de Pascuillas, cierra con una fiesta mariana el ciclo pascual y así, las peregrinaciones parroquiales son el primer fruto de la efusión del Espíritu, la Iglesia en camino por el mundo⁸. En esta romería, con las cosechas puestas en la tierra, se pide en rogativa a la Virgen que les de fruto abundante. Al final del verano, en plena recolección de los frutos, se celebra la Natividad de la Virgen. Son dos fechas que vienen marcados por una Pascua, el “*paso del Espíritu*” y la Natividad, el nacimiento de quien nos trae al Redentor.

Los ritos que rodean las festividades en honor de la Virgen de la Franqueira son muchos y muy diversos. Es necesario diferenciar entre los que habitualmente se realizan a lo largo del año y los que corresponden a los días de fiesta.

Por un lado tenemos unos ritos, que aunque se realizan con los demás peregrinos, son más bien un encuentro personal y lleno de afecto. Ya en la descripción de Villafañe se relata que los fieles pasan por debajo de la imagen de Nuestra Señora⁹. Es este un gesto cargado de gran simbolismo pues los fieles al llegar en peregrinación se dirigen al altar de la Virgen, o a su carro procesional en los días de romería para, después de rezar, pasar por debajo, haciendo corporalmente lo que desean en su interior: identificarse con la “humilde sierva del Señor”, sintiéndose protegidos y amparados por la Madre de Dios¹⁰ y dejándose conducir al encuentro del Señor¹¹. También los gestos personales y manifestaciones de fe son comunes a otros santuarios: tocar la imagen, besar una medalla, pasar un pañuelo por la imagen, pedir la bendición de objetos religiosos que se llevan de recuerdo, encender una vela, poner un exvoto de cera o hacer una ofrenda de flores¹². Algunos de estos gestos tienen un carácter penitencial: hacer un recorrido de rodillas, vestir un hábito imitando una “mortaja”¹³, dedicar un tiempo de silencio a la oración delante del Santísimo o de la imagen de la Virgen.

Ahora abordamos los ritos y costumbres propios de esta advocación. En la Romería de Pascuillas las procesiones de las parroquias realizan a lo largo del camino las “Reverencias o Cortesías” con las que se saludan las parroquias que se van encontrando a lo largo del camino. Lo mismo al ser recibidas en el Santuario con la imagen de la Virgen del Rosario. Los encuentros, después de tres reverencias, con la cruz parroquial los pendones y los estandartes, y finalmente con las imágenes, es un gesto que manifiesta la alegría del encuentro con las comunidades que se unen en una misma fiesta. Todo en este día de romería está lleno de colorido y alegría, música y fiesta. Finalizada la jornada en el Santuario,

⁷ DPP nº 20

⁸ DPP nº 191. Los puntos 246-248 sobre el significado de las procesiones y de sus peligros al perder su sentido profundo.

⁹ Villafañe, oc. pg.27. “*Está su altar en tal disposición, que se puede andar en círculo alrededor de su circunferencia; y sacian en parte su devota ansia los fieles de todos los estados y sexos con andar por mucho tiempo dando vueltas y revueltas a una parte y a otra*”. También Vicente Risco “*A xente pasa tres veces, a pe ou de xionllos*”. Vicente Risco Obras completas 3. Etnografía. Ed. Galaxia. Vigo 1994, pg. 214

¹⁰ Antes de pasar por debajo de la imagen de la Virgen está la oración para la plegaria de los fieles “Bajo tu amparo no acogemos...”, según la tradición la oración mariana más antigua.

¹¹ Habiendo pasado por debajo de la Virgen se accede a la Capilla del Santísimo, de esta forma se realiza físicamente que María nos lleva a Jesús.

¹² “*Una gran variedad y riqueza de expresiones corpóreas, gestuales y simbólicas caracteriza la piedad popular. Se puede pensar, por ejemplo, en el uso de besar o tocar con la mano las imágenes, los lugares, las reliquias y los objetos sacros; las iniciativas de peregrinaciones y procesiones; el recorrer etapas de camino o hacer recorridos “especiales” con los pies descalzos o de rodillas; el presentar ofrendas, cirios o exvotos ... son modos diversos y simples de manifestar externamente el sentimiento del corazón y el deseo de vivir cristianamente. Sin este componente interior existe el riesgo de que los gestos simbólicos degeneren en costumbres vacías y, en el peor de los casos, en la superstición*”. (DPP 15). DPS, pg. 225

¹³ Hasta no hace muchos años era una de las costumbres entre los fieles portar ataúdes como agradecimiento de haberse salvado de una enfermedad mortal.

muchas de las comitivas entran en el templo, cantan y rezan a la Virgen, que en ese día permanece en su carro y no sale en procesión, y se despiden sin dejar de ver el rostro de la imagen para no perder su mirada protectora, repitiendo las tres genuflexiones como gesto de respeto¹⁴.

La otra gran romería es la Natividad de la Virgen, celebración del final del verano¹⁵. La procesión está llena de simbolismo y belleza. La imagen sale en su carro de "labranza" con los bueyes, actualmente vacas, que recuerdan el origen de la tradición franqueirana en la que la imagen desciende montaña abajo después de ser descubierta por una anciana. Adornada con la corona, regalo de todos los devotos, usada desde el 21 de julio de 1963, fecha de su Coronación Canónica, sale del Santuario al son de las campanas y presididos por la cruz parroquial, los pendones y el estandarte, recuerdo de la Coronación. La música de unas bellas danzas son acompañadas por el sonido de los palos que golpean las cuatro parejas de jóvenes que danzan delante de la imagen. Llegados al atrio, estos jóvenes danzan cuatro piezas -los palos, las cintas, los arcos y la trenza en un poste- dedicadas con reverencias a la Virgen¹⁶. Finalizada la música, dos jóvenes vestidos al estilo medieval, interpretan un auto sacramental escrito por Ramón Cabanillas. El origen de este relato viene de uno de los milagros de la Virgen recogido en un manuscrito. Según éste, un joven fue liberado de la prisión de Argel en la época de la Reconquista. El autor rehace un poemario que se recitaba antiguamente en castellano¹⁷. Al finalizar la lucha continúa la procesión, se coloca la imagen en el interior y finaliza con la bendición final.

Uno de los gestos, que más bien pertenece al folklore, es hacer un nudo en las retamas ("xestas"), las mujeres solteras, para pedir marido¹⁸.

Los gestos van acompañados por palabras. Así en la romería de Pascuillas muchas parroquias conservan las coplas antiguas que cantan en diversos momentos de la peregrinación¹⁹. Bellos poemas que traen a la luz la unión de la devoción y la vida. Así como los himnos propios dedicados a la Virgen y que fueron compuestos en honor de la Madre de Dios.

El momento más importante de las Romerías es la celebración de los Sacramentos. Así los fieles, después o antes de visitar, rezar y cumplir con sus promesas, participan principalmente en los Sacramentos de la Reconciliación y de la Eucaristía²⁰. La peregrinación es una gran ayuda para prepararse adecuadamente a recibir el perdón, y la celebración del Sacramento de la Reconciliación posibilita el encuentro con uno mismo y la acogida de la misericordia de Dios. En cuanto a la Eucaristía, sobre todo la Solemne, centra la atención de toda la asamblea. En Pascuillas una de las parroquias, en representación de todas las comunidades, tiene la tarea de realizar la ofrenda de los frutos de la tierra. En ella se eleva una plegaria, poniendo ante la Virgen el trabajo de cada día, y se pide no sólo los frutos materiales sino también los que fortalecen el Espíritu: la paz, la unidad, la concordia, el progreso, etc. Se pone la vida y se agradece el don recibido de Dios.

El día de la Natividad de la Virgen se hace memoria del comienzo de la nueva etapa de la Historia de la Salvación. Ella, la Madre de Dios, es el manantial que regala el agua viva del Salvador. Ella, fuente de vida nos trae la Luz que ilumina a todo hombre.

¹⁴ Las romerías de la Franqueira fueron descritos por diversos autores y periodistas, pero posiblemente, la pluma que mejor supo transmitir su belleza fue Ramón Cabanillas en su obra "Romaxes da Franqueira" publicada en 1927. J. Rodríguez Sobrino, "El Santuario de Nuestra Señora de la Franqueira", pg. 36-38

¹⁵ Sobrino, oc. Pg. 38-40

¹⁶ Vicente Risco, Etnografía. Pg. 215.

¹⁷ Vicente Risco, oc. pg. 215-219. Ramón Cabanillas, "Romaxes da Franqueira", pag. 20,ss

¹⁸ Ramón Cabanillas, oc. pg. 16

¹⁹ Ramón Cabanillas, oc. pg. 12-13, 41-47. DPS.pg. 221

²⁰ DPS, pg. 204 ss

Un último capítulo son las ofrendas que se entregan a la Virgen, aspecto ya mencionado. Éstas son recogidas a lo largo del año y, en el domingo de la “Festa dos Poxos”, subastadas al finalizar la procesión. Desde hace unos años tiene un aspecto caritativo, pues lo recaudado se entrega a una organización caritativa de la Iglesia o para algún proyecto concreto destinado a los más necesitados.

AÑO JUBILAR DEL CINCUENTENARIO DE LA CORONACIÓN

El año Jubilar, concedido por el Papa Benedicto XVI y finalizado durante el pontificado del Papa Francisco, se abrió el día de la Inmaculada del 2012 y se prolongó hasta la misma solemnidad del año 2013. Las dos fechas, junto al día del aniversario, 21 de julio, fueron presididas por nuestro Obispo Luis Quinteiro Fiuza, igual que las solemnidades de las Romerías de la Virgen y algunas peregrinaciones especiales.

La programación del Año Jubilar fue muy extensa. Por un lado, al ser un templo de peregrinación, se les concedió a los peregrinos un documento acreditativo, semejante a la Compostelana, como regalo a los miles de fieles que se acercan desde tan lejos a venerar a la Virgen. Se diseñó un camino jubilar, en que, recorriendo los lugares significativos, el lugar de la aparición de la imagen “O Coto da vella”, la fuente, la antigua ermita, el santuario y el lugar de la Coronación, recorriesen un camino espiritual de conocimiento de esta devoción y de su significado. Se publicaron “El libro del peregrino”, materiales catequéticos, reflexiones sobre la Virgen, comics para niños y jóvenes, materiales de oración y canto, materiales para la peregrinación. En la página web aún se pueden descargar estos materiales. También se prepararon con más empeño las celebraciones habituales durante el año: la presentación de los niños, las romerías, la peregrinación de jóvenes, la bendición mensual de los enfermos, los encuentros con las familias.

Durante el año organizaron peregrinaciones al santuario: 50 parroquias, además de las 45 representadas el día del aniversario y las más de 60 que peregrinan en Pascuillas, unas 21 asociaciones y movimientos eclesiales, grupos de sacerdotes, colegios y grupos de familias y amigos que organizaron encuentros. La Romería de Pascuillas congregó a unos 35.000 fieles y la de la Natividad unos 50.000. El día 21 de julio, en que se impartió la bendición Papal asistieron 2.000 personas.

En el ámbito cultural se publicaron materiales de divulgación, se aprovecharon las nuevas tecnologías, el 15 de agosto, como es costumbre, se celebró el certamen de música antigua y como broche final, durante el mes de octubre, tuvo lugar en la ciudad de Vigo una gran exposición de arte sacro titulada “Magníficat”. Esta exposición fue el mayor exponente, en un ámbito civil, pues se utilizó una sala cedida por el Ayuntamiento de Vigo, sobre la Franqueira. Los comisarios, D. Santiago Vega y D. Andrés Fuertes, dos sacerdotes especialistas en arte, hicieron un gran trabajo de selección y de calidad, para mostrar la antigüedad, la devoción, historia, tradiciones y costumbres de este santuario. Más de 2.000 personas pudieron disfrutar de obras en piedra, pintura, orfebrería, bordados, carteles, publicaciones antiguas, sobre A Franqueira. Esto quedó plasmado en un gran catálogo en el que intervinieron profesores de arte, historia y liturgia, y que es una auténtica obra de arte.

En el ámbito de la caridad se promocionó la constitución de Cáritas interparroquial, acogiendo nuevos miembros y comenzando un nuevo proyecto. Esta es una zona rural y muy envejecida, la población joven está fuera y el paro está disminuyendo la esperanza de la gente. Seguimos colaborando con la misión de Zambia, con un sacerdote diocesano, José Manuel Gándara. Desgraciadamente falleció hace pocos días en plena tarea. Gracias a él pudimos construir una capilla dedicada a la Virxe da Franqueira en su misión en Kasempa hace unos años.

La celebración del 21 de julio estuvo llena de simbolismo. Después del rezo del Rosario a las 5 de la tarde, salió en procesión la imagen de la Virgen, tirada como es costumbre, por una pareja de, en este caso vacas. Precedían la imagen los estandartes de las parroquias que asistieron al acto. Llegado al lugar en el que hacía 50 años había sido coronada se celebró la Eucaristía, en la que el Sr. Alcalde de A Cañiza regaló una copia de las actas, en las que hace años, se le nombraba Alcaldesa Honoraria, y del bastón que para la ocasión se había elaborado. Cabe salientar que la Virxe da Franqueira es alcaldesa de tres Concellos. Finalizada la Eucaristía danzaron para la Virgen los mismos que hacía 50 años lo habían hecho con ocasión de la Coronación y los que habían bailado hace 25 años. Se les hizo entrega de un regalo para cada parroquia asistente y descendimos hasta el Santuario al son de las músicas de gaitas como es costumbre. El canto, como en muchas ocasiones fue a cargo del pequeño coro del Santuario. Son muchas las composiciones que están dedicadas a Nosa Señora da Franqueira.

La clausura fue presidida por nuestro Obispo y se hizo lectura de una bendición del Papa Francisco a todos los peregrinos del santuario.

PROYECCIÓN DE FUTURO

Según palabras del Obispo, A Franqueira, es un “regalo de Dios para nuestra Diócesis”. Así es, este Santuario refleja el alma del pueblo gallego. La imagen de la Virgen congrega a gentes del campo y de la montaña en Pascuillas, y las gentes de la mar en la Natividad. Es el lugar del sosiego, de la paz, de la reconciliación, del encuentro y de la esperanza. Quiere ser este Santuario un foco de luz que irradie a todos la fe, que nos acerque al amor y que nos ayude a ser mensajeros de la Buena Noticia.

Es el deseo de todos conseguir instalaciones para encuentros, hospedería para retiros y ejercicios, acogida de peregrinos, sala de exposiciones y conferencias, materiales de formación sobre la Virgen, catequesis y materiales de oración. Nos queda mucho por hacer, pero confiamos en Ella. Su ayuda es imprescindible.

Por último encomendar a todos los lectores de “Miriam”, a sus familias, en especial a los enfermos, a los jóvenes que buscan trabajo y a los matrimonios y a sus hijos, a la protección da Virxe da Fonte da Franqueira. Encomiendo esta tarea al “grupo de oración en casa”, que, en nombre de los devotos, cada día reza por sus intenciones.

Javier Alonso Docampo

Párroco- Rector de Santa María da Franqueira

Diócesis de Tui- Vigo

BIBLIOGRAFÍA

1.- P. Juan de Villafañe, COMPENDIO HISTÓRICO DE LAS MILAGROSAS IMÁGENES DE MARÍA SANTÍSIMA, QUE SE VENERAN EN LOS MÁS CÉLEBRES SANTUARIOS DE ESPAÑA. Reimpreso según la edición de Madrid de 1740, Lérida. Imprenta de F. Garruñez, 1877. 2.- Ramón Cabanillas, AS ROMAXES DE NOSA SEÑORA DA FRANQUEIRA Memorias dun ofrecido, 1932. Edicións do Castro. Vigo, 1974 . 3.- J. Rodríguez Sobrino. EL SANTUARIO DE NUESTRA SRA. DE LA FRANQUEIRA. Tipografía Faro de Vigo. Vigo, 1943. 4.- Hipólito Sa Bravo. EL MONACATO EN GALICIA. La Coruña, 1972. 5.- D. Yáñez Neira. EL MONASTERIO- SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA FRANQUEIRA. Revista Nova et vetera. Año XVIII- Num.35- Enero-Diciembre 1993 Zamora. 6.- José Carlos Valle Pérez, Y Ana Cristina Pérez Rodríguez. SANTA MARÍA DE A FRANQUEIRA. Edilesa. León, 2003 7.- AAVV. MAGNÍFICAT. Catálogo de la Exposición. Edita: Santuario de Nosa Señora da Franqueira. Vigo, 2013. Página web del santuario www.afrankeira.org

